

II

Los documentalistas en las redacciones digitales de prensa y televisión: nuevos retos profesionales

Pere Masip, Josep Lluís Micó y José Alberto García Avilés

Profesores de la Universitat Ramon Llull y de la Universidad Miguel Hernández
Ramon Llull eta Miguel Hernández Unibertsitateetako irakasleak

Laburpena: Erredakzioako digitalizazioak eta Interneteko erabilerak kazetari eta dokumentalisten lan-jarduera eraldatu dituzte. Espainiako egunkari eta telebistarik esanguratsuenetako dokumentazio zentroetako arduradunen lagin bati egindako inkesta baten emaitzetan oinarritzen da ponentzia hau. Dokumentalistek aurre egin behar izan dituzten erronkak, euren lanaren pertzepzioa eta erredakzioetan euren eginkizuna zertan aldatzen ari den aztertu dute egileek.

Resumen: La digitalización de las redacciones y el uso de Internet han transformado el trabajo y la práctica profesional de periodistas y documentalistas. Esta ponencia se basa en los resultados de una encuesta realizada a una muestra de los responsables de los centros de documentación de los principales diarios y televisiones en España. Se analizan los retos que los documentalistas han debido abordar, su percepción del trabajo y en qué medida está cambiando su función en las redacciones.

1. INTRODUCCIÓN

Esta ponencia explora las consecuencias que la digitalización de las redacciones y el uso de Internet están teniendo en el trabajo y la práctica profesional de los periodistas y, especialmente, de los documentalistas. El contenido se divide en seis epígrafes:

El primero aborda, mediante el análisis de la bibliografía de referencia, una aproximación a los cambios en la organización y en los perfiles profesionales en las redacciones digitales, con referencia a los centros de documentación informativa existentes en dichas redacciones.

El segundo epígrafe explica la metodología desarrollada en el presente estudio, basado en una encuesta realizada a los responsables de documentación de trece televisiones y doce diarios en el Estado español.

El tercero aporta información obtenida por los autores en una aproximación cualitativa al objeto de estudio, realizada en diversos medios entre 2001 y 2006.

El cuarto muestra los resultados relacionados con el proceso de digitalización de los centros de documentación de los medios que han participado en la encuesta.

El quinto apunta los primeros resultados sobre los cambios en el trabajo de los documentalistas. Se trata de unos resultados que todavía están en fase de procesamiento y que ahora sólo se esbozan.

Finalmente, se resumen las principales conclusiones.

2. LOS CENTROS DE DOCUMENTACIÓN INFORMATIVA EN LAS REDACCIONES DIGITALES

El término «redacción digital» designa un entorno de trabajo basado en el almacenamiento en servidores centrales de la información que se maneja en el proceso de captación, elaboración, distribución y almacenamiento de los contenidos informativos; ya sean textos, gráficos, imágenes o sonidos. El sistema permite que los periodistas accedan a esta información de forma simultánea y desde sus propios terminales de ordenador. En principio, dichos sistemas hacen posible una producción más ágil y con menos personal, lo que supone un abaratamiento de los costes. La implantación de una redacción digital, en principio, facilita la supervisión del trabajo por parte de los responsables y suele plantear la creación de nuevos perfiles profesionales.

Las transformaciones afectan tanto a las empresas tradicionales como a los medios y soportes de reciente creación. Un informe elaborado por el Grupo de Periodistas Digitales y el Sindicato de Periodistas de Cataluña con la colaboración del Colegio de Periodistas de Cataluña, señala: «Entre las tareas que habitualmente realiza un periodista digital (están) [...] la producción de contenidos originales, la dirección de proyectos, la edición de contenidos elaborados por terceras personas, el retoque de fotografías, la maquetación web, el mantenimiento de directorios o bases de datos, la moderación de espacios virtuales y el diseño gráfico avanzado [...] Aun cuando la tarea más realizada es la generación de nuevos contenidos —como hacen el resto de periodistas, sean o no digitales— sí que se detecta que el profesional que trabaja en Internet asume nuevas labores más técnicas con tal de adaptar los contenidos periodísticos a nuevos soportes (web, multimedia)» (GPD/SPC, 2003).

La digitalización de los medios ha abierto nuevas perspectivas sobre el estudio de las competencias profesionales. La profundidad de los cambios revelados en las sucesivas investigaciones incluso ha impulsado a algunos autores a bautizar con denominaciones muy variadas al profesional que combina las actividades tradicionales del periodista con nuevas labores, como la documentación, la grabación de audio y vídeo o la edición. Entre otras, encontramos las etiquetas «informador audiovisual» (Díaz Arias, 1990), «ciberperiodista» (Parra Valcarce y Álvarez, 2004), «teleperiodista» o «teleinformador» (Micó, 2003; 2006).

En este contexto, numerosos medios comunicación tienden a implantar algún tipo de convergencia y a crear un marco común de trabajo, la redacción multimedia. Dicha redacción se configura como una factoría informativa donde se centralizan los mensajes, se realizan asignaciones y se canaliza el flujo de trabajo para editar las versiones impresas, audiovisuales y online de unos contenidos cada vez más personalizados, en función de los destinatarios y del soporte de difusión (García Avilés, 2006).

Sin embargo, la convergencia periodística y la aparición de nuevos perfiles también han supuesto la desaparición o la mutación de algunos roles profesionales. Rintala y Suolanen (2005), a partir de una investigación realizada en Finlandia entre 2001 y 2002, sintetizan estas transformaciones del siguiente modo:

- Transferencia de tareas: las funciones que antes llevaba a cabo un profesional determinado, ahora las asume otro. Por ejemplo, así sucede cuando el redactor en televisión ahora también ha de editar el vídeo, tarea que antes realizaba un montador.
- Fusión de roles: ciertas actividades que en el pasado eran competencia de dos o más profesionales, ahora son ejecutadas por uno solo. Verbi-gracia: los perfiles del secretario de redacción de televisión y el secretario de redacción en línea acaban conformando una única figura: el secretario de redacción o *managing editor* en inglés.
- Incremento de labores: los nuevos medios generan nuevas tareas para el periodista, como ocurre con la necesidad de intervenir en todas las fases del proceso productivo (desde la documentación hasta la gestión de los comentarios de los lectores) o con la obligación de elaborar una misma información en diferentes formatos.

Las modificaciones en los perfiles profesionales acarrearán consecuencias contractuales y jurídicas (GRID, 2007). Los convenios laborales pensados para un cierto tipo de modelo productivo, basado en una determinada división del trabajo, han quedado desfasados, a menos que nos refiramos a grandes corporaciones públicas como TVE o RNE, donde todavía se mantiene la filosofía imperante hace un par de décadas. En la actualidad, ya no resulta extraño encontrar organismos —como el *Skills Council for the Audio Visual Industries* del Reino Unido o *Barcelona Activa-Porta 22* en Cataluña— que se dedican a identificar los cambios experimentados en los perfiles profesionales con tal de mejorar la formación y ayudar a optimizar los recursos en la industria de la comunicación.

En los servicios de documentación periodística, la digitalización y la creación de bases de datos trajo consigo importantes consecuencias para el trabajo documental. Debido a los elevados costes asociados a la consulta de los nuevos recursos de información electrónica, los documentalistas tradicionalmente han ejercido un marcado rol de intermediarios entre los periodistas y la información y desarrollan un papel importante como proveedores de información,

fuentes e ideas. Sin embargo, de acuerdo con Nora Paul (1997), este panorama ha cambiado radicalmente desde el momento que los periodistas pueden consultar desde sus propios ordenadores los fondos digitalizados del medio, así como las bases de datos comerciales suscritas. Desde mediados de los noventa, las interfaces son cada vez más intuitivas y mejoran en usabilidad, los lenguajes de interrogación se simplifican, e irrumpe Internet en las redacciones. Progresivamente, los periodistas ganan en autonomía y los documentalistas observan cómo tareas que les eran delegadas pasar a ser asumidas por los propios redactores.

Ante esta nueva situación, la mencionada Nora Paul estima que los documentalistas deben asumir un nuevo rol: los periodistas ya no precisan de intermediarios, sino que necesitan consultores, consejeros, formadores. De acuerdo con Rubio Lacoba (2004), los documentalistas deben desarrollar una función gestora que pueda satisfacer las nuevas necesidades de los usuarios de los centros de documentación. No se trataría de una tarea suministradora, sino que debería anticiparse a los requerimientos de los periodistas y satisfacer necesidades informativas más complejas, que éstos por sí mismos no logran solucionar.

En España, la disponibilidad de recursos digitales en los centros de documentación a mediados de los noventa era prácticamente nula. En 1994, Fuentes y Conesa subrayaban la ausencia casi total de bases de datos en los principales medios de comunicación del país. Las autoras atribuían el escaso desarrollo de los centros de documentación a la falta de tradición, la escasez de inversiones, la baja especialización profesional, el poco desarrollo de la industria de la información y la poca concentración empresarial.

El panorama ha cambiado sustancialmente, aunque no sin dificultades. Así, cuando los periodistas españoles, y los de la mayor parte de Europa, empezaban a sustituir las máquinas de escribir por los primeros terminales, los norteamericanos hacía más de una década que los usaban. Esta familiaridad con los ordenadores y la información electrónica permitió que, años más tarde, la irrupción de Internet supusiera otro paso adelante en la relación entre periodismo y tecnología. Una impresión que difícilmente podrían tener los periodistas españoles, que acababan de tener acceso a las redacciones digitales. La introducción de Internet como fuente de información entre los periodistas se produciría de forma lenta, gracias a la llegada de otras tecnologías —en Tele 5 las primeras conexiones a Internet aparecen ligadas a la renovación del parque informático debido a la implantación de los sistemas de edición no lineal (Micó, 2003)—, y sin políticas activas de formación de los profesionales. La llegada de Internet a las redacciones, pues, estuvo más marcada por los frenos que por los impulsos.

Martín y López (1999) señalan que la documentación en una redacción multimedia desarrolla dos funciones esenciales: la integración de información de distinta naturaleza en una misma base de datos —plataforma multimedia— y la integración de dichas bases de datos en otras mayores, a escala internacional, para el intercambio de información. Ambos autores apuntan la necesidad de:

«Redefinir el papel del documentalista en el entorno multimedia, una vez que los usuarios han ganado autonomía en la recuperación y la introducción de información se ha universalizado dentro de la empresa. Conviene crear un plan de formación específico para estos «nuevos documentalistas», que incida en la polivalencia de tareas dentro de las funciones propias de un documentalista».

En el mismo sentido se manifiesta Rubio Lacoba (2005), ya que, según esta autora, el nuevo entorno exige una adaptación de las funciones del servicio documental, que debe forjar una nueva asociación informativa con la redacción. Sin embargo, pese a las ventajas que proporciona la tecnología digital, el trabajo del documentalista también se ha visto ampliado, tal y como sugieren Tapia et al. (2006). En este entorno, se subraya que lo verdaderamente importante es el valor añadido, el trabajo intelectual, el tratamiento conceptual que puede aportar el documentalista a la información.

3. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia que los autores vienen desarrollando desde hace diversos años en torno al estudio de la incidencia de la digitalización en la profesión periodística (GRID, 2007; Micó, 2006; García Avilés, 2006; Masip, 2005). Así, entre 2001 y 2006, se mantuvieron entrevistas con más de 70 profesionales de diversos medios y se llevó a cabo observación de campo en las redacciones de *La Vanguardia*, *Diari de Girona*, Catalunya Ràdio y TV3. Para resultados detallados de esta observación se puede consultar la contribución que los autores realizaron en las IX Jornadas de Gestión de la Información organizadas por la SEDIC en noviembre de 2007 (García Avilés, Masip y Micó, 2007).

La introducción de la informática, primero, y de las redacciones integradas, los sistemas de edición no lineal y de Internet, más tarde, han tenido un fuerte impacto en la manera como los profesionales de la información desarrollan su labor. Como hemos visto, los periodistas se han vuelto cada vez más polivalentes y han ido asumiendo tareas hasta entonces desempeñadas por otros profesionales: cámaras, técnicos de sonido, montadores... y también documentalistas. Dicha polivalencia implica que el rol del documentalista como intermediario entre las necesidades de los periodistas y la memoria documental ha tendido a debilitarse, desaparecer o, en el mejor de los casos, hacerse menos visible. Con los fondos documentales, tanto impresos como audiovisuales, accesibles desde las estaciones de trabajo y con la presencia inevitable de Internet en el quehacer diario de los periodistas, estos se han visto forzados a desarrollar nuevas habilidades relacionadas con el uso de las tecnologías de la información y las técnicas de búsqueda y recuperación de la información. De este modo, se ha producido un trasvase de tareas entre los documentalistas y los periodistas.

La digitalización, sin embargo, no sólo ha supuesto esta pérdida de protagonismo de los documentalistas de prensa, sino que, por otro lado, también ha abierto las puertas a nuevas funciones y oportunidades profesionales para los documentalistas. Caldera y Zapico (2003) subrayan que en el caso de las televisiones la digitalización ha implicado una diversificación de las fuentes disponibles, tanto por la amplitud como por la procedencia geográfica, así como la adecuación de los servicios a entornos multimedia (Martín y López, 1999). Del mismo modo, la competitividad cada vez más importante entre medios ha supuesto la necesidad de ofrecer a la audiencia informaciones de más calidad, con más datos y fuentes contrastadas (López de Quintana, 1995).

Así las cosas, el objetivo genérico de esta ponencia es analizar cómo la digitalización de los centros de documentación y la irrupción de Internet ha incidido en la práctica profesional de los documentalistas de prensa. De forma más específica, se aborda el estudio de los retos que los documentalistas han debido adoptar y su percepción del trabajo. Igualmente, se intenta averiguar cuáles han sido las consecuencias derivadas de la mayor accesibilidad a los archivos digitales por parte de los redactores y, cómo gracias a esta misma accesibilidad, se redefine la función del documentalista.

Para satisfacer los objetivos planteados, se decidió realizar una encuesta a los máximos responsables de los centros de documentación de las televisiones y los periódicos más relevantes del país. En concreto, se escogieron las cinco televisiones generalistas de ámbito nacional (TVE, Antena 3, Telecinco, Cuatro y La Sexta) y todas las televisiones autonómicas miembros de la Forta (Empresa Pública de la Radio y Televisión de Andalucía, Corporació Catalana de Mitjans Audiovisuals, Ente Público Radio Televisión Madrid, Entidad Pública Radiotelevisión Valenciana, Compañía de la Radio Televisión de Galicia, Euskal Irrati Telebista, Ente Público Radiotelevisión Canaria, Ente Público Radiotelevisión Castilla-La Mancha, Radiotelevisión de la Región de Murcia, Corporación Aragonesa de Radio y Televisión, Ente Público de Comunicación del Principado de Asturias, Ens Públic de Radiotelevisió de les Illes Balears). En cuanto a los medios impresos seleccionados, se eligieron los 18 periódicos de mayor tirada, según datos de OJD (*El País*, *El Mundo*, *ABC*, *La Vanguardia*, *El Periódico de Catalunya*, *La Verdad*, *Diario de Navarra*, *El Correo*, *La Voz de Galicia*, *Heraldo de Aragón*, *La Razón*, *Avui*, *Ideal*, *Hoy*, *La Voz de Asturias*, *Diario de Mallorca*, *Canarias 7*, *El Norte de Castilla*). En total la muestra abarcaría 35 medios, aunque finalmente se vería reducida a 33 debido a la imposibilidad de contactar con el responsable de documentación de uno de los periódicos y tras conocer que en un caso el medio no disponía de centro documentación.

Con objeto de garantizar una tasa de éxito mayor, se optó por contactar telefónicamente por los responsables de los centros de documentación exponiéndoles los objetivos de la investigación y solicitándoles su colaboración. Tras este primer paso, se mandó a los jefes de documentación un correo electrónico que contenía un enlace a una página web con el cuestionario diseñado por los

autores. La recopilación de las respuestas se realizó durante el 10 y el 28 de marzo de 2008, con una segunda rueda de contacto de carácter recordatorio el día 24 de marzo con aquellas personas que no habían respondido las encuestas.

Finalmente, se obtuvieron respuestas de 25 medios, lo que supone un 75,75% del total de la muestra. Por medios, no se observan diferencias significativas, las televisiones representan el 76,5% de los cuestionarios retornados y los periódicos el 75%.

El formulario utilizado para la investigación consta de 28 preguntas en el caso del destinado a las televisiones, y 24 para el de prensa. Esas preguntas se organizaban en cuatro grandes grupos: identificación, preguntas sobre el proceso de digitalización, preguntas sobre las funciones de los documentalistas y, en el cuarto bloque, preguntas sobre la relación entre documentalistas y los periodistas. Una selección de las respuestas constituye el núcleo de los epígrafes quinto y sexto de este trabajo.

4. PERIODISTAS Y DOCUMENTALISTAS: NUEVAS FUNCIONES, NUEVAS RELACIONES

El trabajo de campo realizado en los últimos años nos permite identificar un panorama con luces y sombras. Mientras que, por un lado, los archivos audiovisuales se han visto reforzados gracias a la digitalización, por el otro, los archivos de documentación impresa, y particularmente los documentalistas que en ellos ejercen sus labores, se hallan en una situación ciertamente paradójica.

Como decimos, la digitalización de los archivos permite una mejor conservación de los fondos, y garantiza la versatilidad y la facilidad de uso de la información. El periodista audiovisual asiste a todo el proceso de producción. El nuevo sistema permite realizar el proceso completo para la edición, emisión y archivo de noticias, incluyendo la ingesta de imágenes, la redacción, la edición de vídeo y la emisión de los programas. El proceso afecta a los diferentes colectivos del medio, no sólo a los redactores, sino también a los documentalistas, operadores de cámara, técnicos, productores, etc. Al disponer de nuevas herramientas, se incrementa la capacidad de generar noticias y se gana en la inmediatez de la emisión y en la documentación de los contenidos (García Avilés y León, 2002).

En televisión, el archivo ya no puede separarse de los restantes procesos que integran el ciclo de producción de noticias (Hidalgo, 2005; Risoto 2004). La decisión acerca del material que pasa a engrosar el archivo de la redacción, los procedimientos de acceso y de uso posterior de ese material, constituyen las cuestiones esenciales en la gestión de contenidos. Según el director técnico de Telecinco, los nuevos sistemas ofrecen una enorme versatilidad:

«Desde su propia Terminal, el redactor accede a la información del archivo, a ficheros de baja velocidad; selecciona, marca y formula su petición. La información le llega a su servidor y puede seguir trabajando. Es decir, que lo busca en una base de datos, lo relaciona y lo solicita, lo revisa y lo descarga».

El periodista, que antes se quejaba de la falta de tiempo para acudir al archivo, ahora puede utilizar el material documental más a menudo en sus informaciones. La digitalización de los archivos y los recientes sistemas de integración de vídeo por ordenador permiten el acceso directo a las imágenes disponibles y no sólo a la habitual descripción escrita. El uso inteligente del archivo constituye por sí solo el origen de un buen número de informaciones y en muchos casos, enriquece notablemente las piezas de actualidad, al ligarlas a su contexto. Ello indudablemente permite, sobre el papel al menos, mejorar su trabajo.

En cierto sentido, la documentación en una redacción digital se ha convertido en un auténtico valor añadido que sitúa favorablemente a un medio con respecto a la competencia. Por ello, el documentalista puede considerarse un coproductor de informaciones en los medios, por su trabajo de organización, archivo y apoyo documental al periodista. Su actividad está encaminada a gestionar el material y asistir al periodista en su trabajo.

Junto a esta visión ciertamente esperanzadora de los centros de documentación audiovisuales —en el caso de Telecinco, incluso el equipo de documentalistas se ha duplicado respecto a la situación anterior, con el sistema analógico—, el aumento de la autonomía de los periodistas, la facilidad de uso de las bases de datos e Internet revelan una realidad menos boyante, especialmente en los archivos de los medios escritos, que en algunos casos se ha materializado en verbalizar la posibilidad de externalizar el servicio.

Los periodistas utilizan la Red fundamentalmente para buscar información de *background*, que no siempre aparece reflejada en el contenido de las noticias, y muy especialmente, para localizar determinadas informaciones u obtener datos concretos. Desde este punto de vista, se ha convertido en un recurso de primera magnitud, con frecuencia el recurso exclusivo. En estas circunstancias, la consulta del centro de documentación es minoritaria. Algunos reporteros reconocen que únicamente acuden a los documentalistas y les delegan las búsquedas cuando el tiempo les apremia, ya que la ayuda de los documentalistas les permite trabajar en otros temas. La escasa fiabilidad de numerosas fuentes en Internet obligaría al periodista a extremar las precauciones y a contrastar, aún más, la información. Aunque, debido a la premura en el cierre de las ediciones, algunos reconocen no hacerlo (Masip, 2005).

Las hemerotecas digitales accesibles por Internet se han convertido en fuentes de información recurrentes, sustituyendo la consulta de la base de datos del propio medio. Esta circunstancia ha sido observada, por ejemplo, tanto en Catalunya Ràdio como en Televisió de Catalunya, donde, a pesar de que los respectivos centros de documentación elaboran conjuntamente una excelente base de datos, de amplia cobertura temática y temporal, y además fácil de usar, los periodistas prefieren la búsqueda de información en Internet, en concreto en hemerotecas digitales, como las de la BBC o *El Mundo*. A la pregunta sobre las causas de este comportamiento, los reporteros respondían con un lacónico «no tengo la costumbre [de consultar la base de datos del centro de documenta-

ción]». La responsable de documentación de Televisió de Catalunya reconoce que la inversión realizada para la digitalización del archivo no ha obtenido los resultados esperados, en cuanto al número de consultas directas de los periodistas, y «[esto] deberá hacer replantear algunas cosas».

Así las cosas, al tradicional menosprecio con el que los grupos de comunicación españoles han tratado los centros de documentación, habría que sumar que en ciertos círculos hemos detectado la sensación de que estas áreas tienen un carácter supuestamente superfluo, debido a la irrupción de Internet, que ofrece gran cantidad de información y de forma gratuita. Un problema que se agudiza en el momento en que algunos periodistas asumen labores del documentalista y consideran que pueden prescindir de sus servicios.

Un ejemplo ilustrativo de esta circunstancia lo encontramos en *La Vanguardia*. Los periodistas del rotativo del Grupo Godó valoran muy positivamente el centro de documentación, y se muestran orgullosos de su hemeroteca centenaria y de su fondo fotográfico histórico. A pesar de ello, el centro de documentación presenta un problema de percepción, de visibilidad entre los redactores. A diferencia de lo descrito en los medios audiovisuales de la CCRTV, la base de datos de *La Vanguardia* es ampliamente consultada por los periodistas. Aurora, así se denomina la base de datos, incorpora todos los artículos publicados en el periódico desde 1994 y tanto las fotografías de los profesionales del medio como las recibidas por agencia. El acceso a la base de datos es directo desde el programa Hermes, lo que permite el trabajo simultáneo en la redacción del texto y la búsqueda documental, así como la integración automática de las fotografías. Como consecuencia de este acceso directo, las consultas de la base de datos son frecuentes; sin embargo, los periodistas no asocian la información obtenida a través de Aurora, con la labor de catalogación previamente realizada por los documentalistas. La mayoría distingue entre la intranet (Aurora) y el centro de documentación, que son percibidas como dos realidades diferentes. Cuando el periodista menciona el centro de documentación, alude al espacio físico que éste ocupa y a las consultas directas realizadas a los documentalistas. No considera que Aurora sea un producto suyo.

Numerosos periodistas afirman que, tras la puesta en funcionamiento de la intranet, el número de peticiones de información al centro de documentación ha disminuido de forma considerable. En algunos casos, también se detecta un desconocimiento del perfil profesional de los documentalistas y de la función de apoyo al periodista que pueden desempeñar. Así, un redactor de la sección de Economía en *La Vanguardia* afirmaba que usaba poco el centro de documentación porque no ofrecía los servicios que requería habitualmente y echaba en falta «un profesional capaz de realizar tareas de búsqueda documental, propias del periodismo de investigación». Con estas palabras se pone en evidencia que todavía se mantiene una concepción de esta profesión heredera de la visión tradicional del documentalista como organizador y guardián de la documentación.

La búsqueda y recuperación de información audiovisual en Internet también ha incidido en las redacciones televisivas, aunque de forma diferente a lo observado con la información textual. El intercambio de vídeo y audio por la red —aunque aún no tenga calidad *broadcast*— sirve como una valiosa fuente de información que complementa la tarea redaccional. Los periodistas acceden a Internet cuando están trabajando sobre *breaking news*, para ampliar información, contactar con expertos o implicados y también para incluir material gráfico de la web en sus piezas. Algunos periodistas señalan que Internet en ocasiones plantea problemas para verificar las fuentes y que también han de obtener los correspondientes derechos antes de emitir ciertas imágenes.

En los siguientes epígrafes intentaremos contrastar estas opiniones con lo que afirman los documentalistas en torno al tema que nos ocupa: el impacto de la digitalización en su trabajo y en la relación con los periodistas.

5. LA DIGITALIZACIÓN DE LOS SERVICIOS DE DOCUMENTACIÓN

De las 13 televisiones que han participado en la encuesta, sólo dos (TVE y Televisión de Galicia) aún no tienen digitalizado su servicio de documentación, aunque es un proceso que está en marcha. Las pioneras en la digitalización del archivo fueron Telecinco y Antena 3, en 2002 y 2003 respectivamente. Las últimas lo han inaugurado son Canal Sur y la Radiotelevisió Valenciana, en mayo y julio de 2007 respectivamente.

Todos los servicios de documentación de los diarios encuestados están digitalizados. Esta transformación tuvo lugar entre 1994 (en *El Correo*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*) y 2002 (*La Razón*).

El número de personas que trabajan en el departamento de documentación en las televisiones analizadas oscila entre 52 y seis. Los 46 y 45 empleados de otras dos cadenas, respectivamente, se aproximan a la primera cifra, mientras que, en la franja inferior, se sitúan varios canales con diez y 12 trabajadores. En los periódicos que han colaborado en esta investigación, el número de personas que trabajan en los servicios de documentación oscila entre 25 (la cifra más alta) y tres (que se repite en tres medios).

Con respecto a los principales motivos que llevaron a las empresas audiovisuales a digitalizar su servicio de documentación, los responsables encuestados coinciden en destacar el ahorro de espacio, tiempo y dinero, y el acceso universal, abierto a todos los usuarios de la redacción. De igual modo, algunos de ellos aluden a una «mejor recuperación» de la información y a una «mayor accesibilidad». El incremento de la «vida útil» del archivo y la «seguridad» son argumentos que se esgrimen con menor frecuencia. Todos los encuestados, sin excepción, aseguran que estos objetivos se han cumplido, al menos parcialmente.

En los diarios, los objetivos básicos para emprender este cambio, según recuerdan ahora los responsables del servicio, se centran en la velocidad y la

agilidad en las búsquedas. Igualmente, se pretendía conservar mejor el material, ahorrar espacio físico y facilitar la consulta para periodistas, lectores e, incluso, investigadores. Todos los responsables de archivo encuestados en medios impresos (12 en total) concluyen que estos objetivos se han logrado en sus respectivos periódicos. La mitad de ellos considera que se han conseguido completamente; los seis restantes, de modo parcial.

En las televisiones, por lo común, los fondos digitalizados son los audiovisuales de producción, edición, archivo y emisión. Entre nueve y diez (según los casos) de los canales han reconvertido ya todos estos procesos. Por contra, sólo tres emisoras disponen también de los fondos de documentación escrita digitalizados.

Ocho de los canales encuestados han digitalizado su fondo audiovisual desde la fecha de inicio del proceso. Además, un par de ellos tienen en esta situación el fondo retrospectivo anterior al momento en que arrancó la digitalización. Una sola televisión afirma haber digitalizado el fondo de documentación escrita desde la fecha de inicio del proceso; otras dos han hecho lo propio con el fondo escrito retrospectivo anterior a la transformación digital. Entre las empresas que no han cubierto esta fase, las hay que únicamente digitalizan dosieres de prensa (Compañía de Radio-Televisión de Galicia), las que cuentan con un 40 por ciento del fondo digitalizado (IB3 Televisió), las que están en proceso de digitalizar los brutos y las emisiones del año 2002 (Castilla-La Mancha Televisión) o las que reconocen que la producción de programas delegados y propios no está totalmente digitalizada (Sogecable).

En tres de los periódicos estudiados (*El Correo*, *El País* y *La Voz de Galicia*), todo el fondo documental se encuentra digitalizado, incluido el retrospectivo anterior al inicio de este proceso. No obstante, también encontramos ejemplos en los que el fondo antiguo no está digitalizado. En algunas cabeceiras se conservan fotografías y negativos sin digitalizar (aunque no se utilicen en exceso).

En cuanto a las etapas del proyecto de digitalización en las televisiones, observamos que el modo de acometer este cambio va desde el extremo aquellos canales que desarrollaron todas las tareas «a la par», hasta el de los que empezaron esta actividad en 1995 (con los «dosieres de prensa») y todavía no han finalizado la digitalización de su archivo. Los encargados de esta transformación en Telecinco, por ejemplo, seleccionaron el material de acuerdo con una serie de prioridades («Valor alto, medio y bajo») y fueron avanzando hasta llegar al total del fondo histórico. En Canal Sur se encuentran en la primera fase, «que incluye sólo los informativos diarios y algunos no diarios».

Respecto a las etapas seguidas en los medios impresos para llegar a la situación actual, existe una gran diversidad de estrategias, con escasas coincidencias. Algunos diarios comenzaron con la digitalización del archivo fotográfico, mientras que otros se decantaron por los textos. En *El Periódico de Catalunya*, por ejemplo, se empezó por el acceso al formato digital de los documentos gráficos emitidos por las agencias.

Tres de las televisiones encuestadas han tenido que ampliar la plantilla del departamento de documentación tras la digitalización del servicio. Además, el canal público de Galicia también prevé incrementar el número de trabajadores del área conforme implemente la digitalización. En el resto de casos, la respuesta ha sido la misma: «La plantilla no ha cambiado».

En los diarios, la plantilla del servicio de documentación se mantuvo estable en seis casos tras la digitalización. En otros tres casos se redujo la cantidad de personal después de esta modernización; en otro, se prevé hacerlo ahora. Entre los encuestados, sólo un medio incrementó el número de empleados de documentación.

Los periodistas de ocho de las televisiones que han colaborado en esta investigación pueden consultar el material audiovisual gestionado por el servicio de documentación desde el mismo sistema redaccional y sin moverse de sus estaciones de trabajo. En otra televisión, los periodistas pueden hacer lo mismo, pero desde fuera del sistema redaccional. La documentación impresa únicamente está disponible desde el sistema de la redacción en dos medios. Lo mismo sucede en otra emisora, pero desde fuera del sistema redaccional. Los periodistas de tres canales todavía tienen que trasladarse físicamente al servicio de documentación para llevar a cabo todas estas consultas.

El fondo digitalizado de los doce periódicos que han intervenido en esta investigación se puede consultar desde las estaciones de trabajo de los redactores. Los periodistas de ocho de estos medios lo pueden hacer desde el mismo sistema redaccional; en las cuatro cabeceras restantes tienen que abandonar este entorno.

La manera en la que ha afectado la digitalización del archivo al número de peticiones de información audiovisual ha sido muy dispar en cada una de las televisiones. Así, en tres emisoras esta cantidad se ha reducido significativamente. La situación contraria se da en otras tres cadenas donde ahora hay más consultas que antes. Para los encargados del servicio de los canales públicos de las comunidades valenciana y murciana, la cifra no ha variado sustancialmente. Igualmente, debemos tener en cuenta que, por razones técnicas, los redactores de Antena 3 no pueden acceder directamente al archivo digital. En esta empresa, al igual que en Canal Sur y en la televisión de la Región de Murcia, el número de solicitudes al archivo relacionadas con información impresa apenas ha cambiado tras la digitalización del servicio. En cambio, esta magnitud ha disminuido en IB3, la Radiotelevisió Valenciana y en Sogecable. No se ha detectado ningún caso en el que la cantidad de peticiones haya crecido.

En nueve diarios, el volumen de peticiones de información se ha reducido tras la digitalización del archivo. Además, en uno de estos medios se indica que las solicitudes se han especializado más, puesto que en el presente son «mucho más precisas, más concretas». Otro encuestado apunta que las consultas triviales «han desaparecido prácticamente». Sin embargo, en dos ocasiones, la cantidad no ha variado, mientras que el número de solicitudes ha aumentado sólo en un diario.

Los resultados obtenidos en la encuesta, especialmente los referidos a los medios impresos, no difieren en absoluto de las impresiones recogidas entre los periodistas durante la fase de investigación cualitativa de nuestra investigación. Como se ha apuntado en el epígrafe anterior, los periodistas también comparten la opinión manifestada por los documentalistas, según la cual tras la digitalización de los fondos documentales, el número de peticiones de información al centro de documentación ha disminuido de forma considerable. A esta situación se llega fundamentalmente por la generalización del acceso a Internet en las redacciones.

6. EL TRABAJO DE LOS DOCUMENTALISTAS

Ya hemos visto cómo diversos expertos opinan que la digitalización conduce a una redefinición de rol y de las tareas tradicionalmente llevadas a cabo por los documentalistas. Estas impresiones son también compartidas por la mayoría de los responsables de centros de documentación encuestados.

En tres canales de televisión, los responsables sostienen que la digitalización ha provocado una modificación sustancial de las tareas habituales de los documentalistas. A partir de esta afirmación, cuatro participantes en el estudio se muestran bastante de acuerdo; dos, bastante en desacuerdo; y uno, muy en desacuerdo.

Por lo que se refiere a la prensa, cuatro encuestados opinan que la digitalización ha transformado considerablemente las labores tradicionales de los documentalistas. Tres participantes en este estudio están bastante de acuerdo; cuatro más, bastante en desacuerdo; sólo uno, como sucedía en la televisión, discrepa de esta afirmación.

Tabla 1

La digitalización ha supuesto una modificación sustancial de las tareas realizadas habitualmente por los documentalistas. (¿Está de acuerdo?)

	Nada	Poco	Bastante	Mucho
Televisión	1	2	4	3
Prensa	1	4	3	4

Tabla 2

La digitalización de los fondos documentales y el acceso directo a los mismos por parte de los periodistas permite que los documentalistas ahorren un tiempo dedicado hasta entonces a la búsqueda de información solicitada por los redactores. (¿Está de acuerdo?)

	Nada	Poco	Bastante	Mucho
Televisión	1	5	1	3
Prensa	1	4	3	4

Sobre la posibilidad de que la digitalización de los fondos documentales y el acceso directo a estos recursos por parte de los periodistas permita que los documentalistas ahorren un tiempo dedicado hasta ahora a la búsqueda de información solicitada por los redactores de televisión, tres de los encuestados se muestran muy de acuerdo; un único participante en este trabajo está bastante de acuerdo; cinco, bastante en desacuerdo; y uno, totalmente en desacuerdo.

En los periódicos encuestados, un tercio de los responsables del archivo (cuatro) mantiene que la digitalización de este servicio y la apertura a los redactores ayuda a ahorrar tiempo; otros tres encuestados están bastante de acuerdo; otro tercio (cuatro), bastante en desacuerdo; y uno se manifiesta absolutamente en contra.

Tabla 3

El tiempo que previsiblemente ahorran los documentalistas en la búsqueda de información para redactores lo emplean en... (Porcentaje de tiempo aproximado)

Actividad	% del tiempo en TV	% del tiempo en prensa
Incorporar otros materiales al fondo documental del centro de documentación	21-30	31-40
Realizar un análisis documental más detallado para mejorar la recuperación de información por parte de redactores	41-50	11-20
Atender peticiones informativas de usuarios externos	5-10	5-10
Estudiar las peticiones informativas de los redactores para detectar fallos en los procesos de recuperación de información	11-20	5-10
Asumir tareas periodísticas, preparando piezas a partir de la recuperación de información del propio archivo y de otras fuentes (p. ej.: reportajes revisionistas, cronologías, etc.)	5-10	11-20

En los medios audiovisuales, las respuestas de los encuestados sobre las actividades en que se invierte el tiempo que previsiblemente se ahorran los documentalistas en la búsqueda de información para los redactores son muy variadas. Entre el 81 y el 90 por ciento de este tiempo se invierte en uno de los canales estudiados en incorporar otros materiales al fondo documental del centro de documentación. Esta misma labor ocupa entre el 41 y el 50 por ciento de los profesionales de otra cadena, y entre el 31 y el 40 por ciento en una emisora. El porcentaje desciende hasta situarse entre el 11 y el 20 por ciento en otra empresa más, y lo encontramos por debajo del 10 por ciento en cuatro medios.

En prensa, el tiempo extra que supuestamente han ganado los documentalistas tras la digitalización de su departamento lo suelen invertir en tareas como, por ejemplo, incorporar otros materiales al fondo documental. Así es en dos casos, con un porcentaje que va del 71 al 80 por ciento del tiempo; en un caso, entre el 51 y el 60 por ciento; en otros cuatro, entre el 31 y el 40 por ciento; en dos, entre el 21 y el 30 por ciento; en dos más, menos del 10 por ciento.

La realización de un análisis documental más detallado para que mejore la recuperación de información ocupa entre el 81 y el 90 por ciento del tiempo en dos cadenas; entre el 71 y el 80 por ciento en una; entre el 51 y el 60 por ciento en otra; entre el 41 y el 50 por ciento en una más; entre el 31 y el 40 por ciento en tres; y entre el 21 y el 30 por ciento en una.

Esta misma ocupación, en los periódicos, cubre entre el 81 y el 90 por ciento del tiempo extra en una cabecera; entre el 71 y el 80 por ciento en otra; entre el 51 y el 60 por ciento en una; entre el 41 y el 50 por ciento también en una; entre el 21 y el 30 por ciento en dos; entre el 11 y el 20 por ciento en otra; menos del 10 por ciento en tres.

A atender peticiones informativas de usuarios externos, se destina entre el 41 y el 50 por ciento del tiempo en una de las televisiones; entre el 31 y el 40 por ciento en otra; entre el 21 y el 30 por ciento en una; entre el 11 y el 20 por ciento en dos; y menos del 10 por ciento, en tres.

En cuando a los periódicos, a las solicitudes externas se dedica entre el 31 y el 40 por ciento del tiempo sobrante en un medio; entre el 21 y el 30 por ciento en otro; entre el 11 y el 20 también en uno; y menos del 10 por ciento en cuatro.

En las televisiones, los documentalistas asumen tareas periodísticas, preparando piezas informativas a partir de la recuperación de datos del propio archivo, y a ello dedican entre el 71 y el 80 por ciento del tiempo extra de los empleados del servicio de documentación en una de las empresas; entre el 41 y el 50 por ciento en otra; entre el 21 y el 30 por ciento en una más; entre el 11 y el 20 por ciento también en una; mientras que no llega al 10 por ciento en un par.

Los profesionales del servicio de documentación de dos rotativos sondeados para este trabajo destinan entre el 41 y el 50 por ciento del tiempo extra a cumplir con ciertas labores periodísticas para elaborar informaciones a partir del archivo; un porcentaje que baja hasta situarse entre el 31 y el 40 por ciento en otro diario; entre el 21 y el 30 por ciento también en uno; entre el 11 y el 20 por ciento en dos; y menos del 10 por ciento en cuatro.

La participación en otras tareas propias del periodista supone una inversión del tiempo sobrante entre el 31 y el 40 por ciento en una televisión; entre el 11 y el 20 por ciento en otra; e inferior al 10 por ciento en cuatro.

En la prensa, a la participación en otras tareas propias del redactor va a parar entre el 41 y el 50 por ciento del tiempo ganado en el caso de uno de

los periódicos; entre el 21 y el 30 por ciento en otro; entre el 11 y el 20 por ciento en uno más; y menos del 10 por ciento en cuatro.

6.1. Documentalistas y periodistas: nuevas relaciones, nuevas competencias, nuevas tensiones

Es en este apartado donde mejor se observan las distintas percepciones que documentalistas y periodistas tienen acerca de la incidencia de la digitalización y de la irrupción de Internet en la labor periodística. Así, los periodistas reconocen que, gracias a la tecnología, han tomado el control directo sobre el proceso de producción y que han ganado en autonomía: ya no dependen necesariamente de otros profesionales y servicios, como los documentalistas y los centros de documentación. Sin embargo, también aceptan que esa autonomía no siempre se ha traducido en una mejora de las informaciones. La combinación de una formación incompleta para nuevas responsabilidades y el mantenimiento de la misma presión —o mayor— en los tiempos de entrega de las noticias tiene un resultado claro: algunas de las tareas encomendadas se efectúan de forma deficiente.

Tabla 4

Cómo afecta la digitalización de los fondos documentales a la tarea de los periodistas

Consecuencias de la digitalización para los periodistas	Televisión	Prensa
Mejora su capacidad de producir informaciones	7	9
Supone una sobrecarga de tareas para el redactor que actúa en detrimento de la calidad de la información	2	1
Una mayor motivación para incluir material de archivo en sus informaciones	1	2
Una pérdida de tiempo para el redactor, que debe asumir tareas propias del documentalista	-	-

Frente a esta opinión, los documentalistas consideran mayoritariamente que la digitalización de los archivos mejora la capacidad de los periodistas para producir informaciones. Así lo afirman, por ejemplo, siete de los responsables del archivo de televisiones. Uno de ellos sostiene que la digitalización motiva a los periodistas para que incluyan material de archivo en las informaciones. En cambio, sólo dos de los participantes en el estudio coinciden con los reporteros y concluyen que la digitalización supone una sobrecarga de tareas para el redactor, que puede ir en detrimento de la calidad de sus informaciones.

Los documentalistas de prensa coinciden con los del medio televisivo. Nueve de los doce encuestados piensan que la digitalización de los archivos mejora la capacidad de los redactores para producir informaciones. Dos participantes en el estudio interpretan esta medida como una mayor motivación

para incluir material de archivo en sus textos. Un único responsable de documentación ve en dicha transformación una sobrecarga de tareas para el redactor, un problema que menoscabaría la calidad de su labor.

Tabla 5

El periodista prefiere buscar información escrita en Internet antes que en el centro de documentación (¿Está de acuerdo?)

	Nada	Poco	Bastante	Mucho
Televisión	1	3	6	2
Prensa	3	4	2	1

Tabla 6

El periodista prefiere buscar imágenes en Internet antes que en el centro de documentación. (¿Está de acuerdo?)

	Nada	Poco	Bastante	Mucho
Televisión	8	3	1	-
Prensa	4	6	2	-

Tabla 7

La digitalización de los fondos y la irrupción de Internet suponen una manera de vaciar de contenido el perfil profesional del documentalista. (¿Está de acuerdo?)

	Nada	Poco	Bastante	Mucho
Televisión	3	3	2	2
Prensa	5	3	3	1

Tabla 8

Los periodistas están asumiendo tareas tradicionalmente consideradas propias de los documentalistas: (¿Está de acuerdo?)

	Nada	Poco	Bastante	Mucho
Televisión	6	5	1	-
Prensa	6	3	3	-

Otro aspecto en el que las opiniones de los periodistas y los documentalistas divergen es el referido a la incidencia de Internet en la práctica periodística. Así, mientras que de las entrevistas mantenidas con los periodistas se

desprende de forma inequívoca, con algunas excepciones como en *La Vanguardia*, que Internet supera la consulta del propio archivo del medio en las preferencias de los periodistas —unas afirmaciones que quedan corroboradas, como hemos visto, por el descenso del número de consultas—; entre los documentalistas la impresión es diametralmente opuesta. Mayoritariamente, se muestran en desacuerdo o bastante en desacuerdo con la afirmación según la cual los periodistas prefieren buscar información escrita en Internet antes que el centro de documentación. Esta diferencia de pareceres es especialmente evidente en el caso de los documentalistas de prensa. Así, la mitad de los participantes en el estudio (seis) están bastante en desacuerdo con la afirmación y cuatro están muy en desacuerdo. En el caso de los documentalistas televisivos las opiniones en este sentido se hallan más repartidas, aunque se observa una tendencia similar.

Si la pregunta hace referencia a la información audiovisual, en lugar de la escrita, en este caso, ningún encuestado se muestra absolutamente de acuerdo, y sólo uno está bastante de acuerdo con lo dicho. Ocho participantes en este trabajo están muy en desacuerdo y tres, bastante en desacuerdo. En la prensa, tampoco hay ningún responsable de los servicios de archivo que intervienen en este estudio que se muestre absolutamente de acuerdo con la idea de que los periodistas estén asumiendo tareas consideradas como propias de los documentalistas.

7. CONCLUSIONES

Los resultados del cuestionario realizado a los responsables del servicio de documentación en 25 medios relevantes de nuestro país, muestran que la relación entre periodistas y documentalistas se ha visto alterada a raíz de la llegada de Internet y la digitalización de las redacciones. La red y los archivos informatizados han permitido que los periodistas puedan abordar sus rutinas de búsqueda de información con apenas contacto con los documentalistas y los centros de documentación. Esta nueva realidad ha provocado una pérdida de visibilidad del archivo, que con frecuencia no ha sabido comunicar el rol que juega, o podría jugar, en el complejo engranaje de la producción informativa.

En la mayor parte de los medios encuestados, tanto escritos como audiovisuales, se detecta un importante descenso del uso de los respectivos centros de documentación, especialmente de los archivos de prensa, cuya consulta se ha visto sustituida por la de Internet. Esta pérdida de usuarios se observa también en las televisiones, si bien se centra en los fondos de documentación escrita. Los sistemas redaccionales integrados, por el contrario, ofrecen nuevas oportunidades a los centros de documentación audiovisual.

Resulta significativo que la mayoría de los encuestados no considera que la digitalización de los fondos y la irrupción de Internet estén vaciando de contenido el perfil del documentalista. Por el contrario, parece que el rol de los documentalistas

en los medios se esté reforzando, en la medida en que la mayoría reconoce que se está produciendo un trasvase de funciones productivas que permite al documentalista abordar otras tareas más integradas en el proceso informativo.

Pese a esta visión optimista, los documentalistas, especialmente los de prensa, no deberían perder de vista el descenso continuado de consultas al servicio que se está produciendo a raíz de la generalización de Internet y la digitalización de las redacciones. Así, siete de los doce encuestados en prensa constatan que los redactores consultan menos el centro de documentación a causa de Internet; aunque algunos añaden que su servicio sigue siendo el principal recurso informativo para buscar datos retrospectivos. La situación es ligeramente distinta en los medios audiovisuales, en cuanto que a pesar de que la mayoría reconoce un descenso de las consultas a las fuentes impresas, el archivo audiovisual se ha visto reforzado.

Los documentalistas en las redacciones de los diarios, en comparación con los de las televisiones, afrontan un riesgo mayor de que sus funciones tiendan a mimetizarse o incluso desaparecer. Los periodistas prefieren usar Internet y cuando consultan las bases de datos disponibles en los medios, a menudo no perciben que son herramientas elaboradas por los documentalistas. Además, de cara a la autonomía de los centros de documentación, se plantea el peligro de externalización del servicio o de reducción.

Las encuestas arrojan la impresión de que en ocasiones los documentalistas no dedican el suficiente tiempo a contrastar lo que realmente necesitan los periodistas, y tienden a darlo por supuesto. Parece necesario, por tanto, incrementar la coordinación y cooperación entre ambos colectivos —que no siempre se da—, con objeto de aprovechar las oportunidades y ventajas competitivas que supone la digitalización de los centros de documentación.

De este estudio se desprende que, después del proceso de digitalización, la figura del documentalista puede verse reforzada, aunque con matices. Su consolidación depende, en buena medida, de la presión que los responsables de documentación logren ejercer en las empresas de comunicación para revalorizar su actividad y convertirse en profesionales indispensables para la elaboración de informaciones de calidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CALDERA, J. Y F. ZAPICO. «Procedencia de información audiovisual en las empresas televisiva». En: *Hipertext.net*, n. 1, Consultado en: 26/06/2007. <http://www.hipertext.net>.
- DÍAZ ARIAS, R. «La redacción automatizada, un sistema de redacción». En: *Mensaje y Medios*, 1999, n. 15, p. 57.
- FUENTES, M. E.; CONESA, A. *La documentació periodística: Catalunya, Espanya i altres experiències europees*. Barcelona: Centre d'Investigació de la Comunicació. Generalitat de Catalunya, 1994

- GARCÍA AVILÉS, J. A. *El periodismo audiovisual ante la convergencia digital*. Elche: U. Miguel Hernández, 2006.
- GARCÍA AVILÉS, J. A.; LEÓN, B. «Journalistic Practice in Digital Television Newsrooms. The Case of Spain's Tele 5 and Antena 3». En: *Journalism*. 2002, v. 3, n. 3, pp. 355-371.
- GARCÍA AVILÉS, J.A.; MASIP, P.; MICÓ, J.L.L. (2007) «La redefinición del perfil y funciones del documentalista en las redacciones digitales de medios españoles» En: *IX Jornadas de Gestión de la Información. Informar y difundir: servicios documentales y comunicación*. Madrid: SEDIC. P. 105-119
- GPD/SPC *Informe sobre la situació laboral i professional dels periodistes digitals a Catalunya*, Barcelona. 2002 Consultado en: 11/12/06. <http://www.periodistesdigitals.org/cat/informes.htm>
- GRID *Nous perfils professionals de l'actual panorama informatiu audiovisual i multimèdia de Catalunya*. Vic: Eumo, 2007.
- HIDALGO, P. «La documentación audiovisual en las televisiones. La problemática actual y el reto de la digitalización» En: *Documentación de las ciencias de la información*, 2005, v. 28, p. 159-71.
- LÓPEZ DE QUINTANA, E. «Información multimedia en el entorno de la imagen. El centro de documentación de Antena 3 Televisión» En: *Cuadernos de Documentación Multimedia*, 1995, n. 4, pp. 69-90. Consultado en 15/07/07. <http://www.ucm.es/info/multidoc/multidoc/revista/cuadern4/antena3.htm>
- MARTÍN, J.; LÓPEZ PAVILLARD, J. «RTVE: Reorganización de la Documentación en un entorno multimedia» En: *Cuadernos de Documentación Multimedia*, 1999, n. 6-7. Consultado en 26/06/07. <http://www.ucm.es/info/multidoc/multidoc/revista/cuad6-7/rne.htm>
- MASIP, P. *Presencia i ús d'internet a les redaccions. Periodistes, rutines professionals i tecnologia*. Barcelona: Universitat Ramon Llull, 2005. Tesis doctoral.
- MICÓ, J. L. *La edición digital no lineal en los programas informativos de televisión*. València. Universitat Politècnica de València, 2003. Tesis doctoral.
- MICÓ, J. L. *Teleperiodisme digital*. Trípod: Barcelona, 2006
- PARRA VALCÁRCEL, D.; ÁLVAREZ MARCOS, J. *Ciberperiodismo*. Madrid: Síntesis, 2004
- PAUL, N. «Media Libraries and New Media». En: *Netmedia97*. Londres: City University, 1997. pp. 1-4.
- RINTALA, N.; SUOLANEN, S. «The Implications of Digitalization for Job Descriptions, Competencies and the Quality of Working Life». En: *Nordicom Review*, 2005, n. 2. Consultado en: 13/12/06. http://www.nordicon.gu.se/common/publ_pdf/222_rintala_suolanen.pdf
- RISOTO, J. «Gestión de la documentación audiovisual en Televisión Valenciana» En: *Hipertext.net*, 2004, n. 2. Consultado en: 26/08/07. <http://www.hipertext.net>
- RUBIO LACOBBA, M. «Seis reflexiones sobre la documentación en la Sociedad del Conocimiento». En: *Información Pública*, 2004, v. 2, n. 2, pp. 107-122.
- RUBIO LACOBBA, M. «Nuevos tiempos para la documentación informativa en el periodismo digital: viejas y nuevas funciones del servicio de documentación digital» En: *Comunicación y Sociedad*, 2005, v. 18, n. 1, pp. 153-170.
- TAPIA, A., N. LÓPEZ, E. MEDINA Y P. GÓMEZ «La memoria del periodismo» En: *Anàlisi*, 2006, n. 33, pp. 119-133.